

# **SITUACIÓN SOCIAL DE LAS PERSONAS MAYORES EN ESPAÑA**

Dº. Prisciliano Cordero del Castillo

---

## **RESUMEN**

Con el presente estudio trato de hacer una radiografía de la situación socio-económica de los ancianos o personas mayores en España. Partiendo de los datos estadísticos del último Censo y comenzando por los datos demográficos, analizo el número de ancianos, el nivel de ingresos, el trabajo y la calidad de su vivienda; luego me fijo en sus relaciones familiares y personales y en el grado de satisfacción conseguido en su convivencia; paso luego a analizar los valores políticos y sociales que comparten y las creencias religiosas que profesan y practican; estudio a continuación las actividades con que llenan su ocio o tiempo libre, para terminar con el nivel educativo alcanzado y las aspiraciones de formación para esta nueva etapa de su vida.

## **PALABRAS CLAVE**

Ancianos o población mayor, aumento de la esperanza de vida, solidaridad intergeneracional, valores sociales, políticos y religiosos, ocio de los mayores, la educación de los mayores como compromiso social

## **1. Indicadores demográficos.-**

### ***1.1. Tamaño y evolución de la Población Mayor en España.-***

Antes de comenzar el estudio del envejecimiento de la población queremos aclarar que consideramos población anciana a todas aquellas personas con 65 años y más, por ser esta la edad de jubilación y por ser el criterio demográfico seguido por el INE para medir la dimensión de las distintas categorías de edad. Queremos

también adelantar que en nuestro trabajo usaremos indistintamente los términos anciano, viejo o persona mayor, sin añadir ninguna connotación sociológica o cultural, simplemente como criterio demográfico, y que distinguiremos entre la población anciana de sesenta y cinco a setenta y nueve años, a la que llamaremos tercera edad, y población de ochenta y más años, a la que llamaremos cuarta edad.

Aunque somos conscientes del peligro que se corre al reducir la vejez a números, como advierte Cabré (Anna Cabré, 1993:17-20), no obstante creemos que es necesario comenzar analizando los parámetros demográficos, como un primer paso para llegar al conocimiento de esta categoría socio-demográfica llamada vejez o ancianidad.

El envejecimiento de la población desde una perspectiva socio-demográfica puede estudiarse básicamente desde dos aspectos: uno numérico, cuantitativo, que aparece en las tendencias de la natalidad y mortalidad, en el incremento de la esperanza de vida y en las pirámides demográficas, y otro cultural o conceptual, que aparece en la sociología del envejecimiento.

Los indicadores demográficos que vamos a estudiar en este apartado se refieren a la natalidad y mortalidad vistas desde la transición demográfica, a la esperanza de vida y a la estructura de la población por edad y sexo o pirámide demográfica. Estas tendencias combinadas dejan constancia del envejecimiento cuantitativo de la población como un fenómeno característico de las sociedades desarrolladas.

Hechas estas aclaraciones, comenzamos diciendo que España durante el siglo XX, principalmente durante la segunda mitad de éste, registró un aumento constante de su población anciana. En el año 1900, la población con más de sesenta y cinco años en España era de 967.754, el equivalente al 5,2 % de la población total, mientras que en el 2001 había ya ascendido a 6.842.143, el 17 % del total. Durante todo el siglo XX la población anciana aumentó siete veces, frente a la población total que solamente aumentó dos veces. (Nota: los datos demográficos

del presente trabajo han sido tomados básicamente del “Informe 2002: Los Mayores en España”, del CSIC, Madrid, 2004 y de las últimas publicaciones del INE).

Otro dato importante es el referido a la población más anciana, de ochenta años y más o cuarta edad, que ya suma en la actualidad 1.545.994 personas, lo que supone el haberse multiplicado por trece la población de esta edad que tenía España a principios del siglo XX. En los últimos treinta años la población de la tercera edad ha crecido un 90 %, pero la cuarta edad lo ha hecho en un 195 %. Según las proyecciones demográficas del INE, España para el 2050 será uno de los países más viejos del mundo, con 12.800.000 personas que tendrán más de sesenta y cinco años, el equivalente al 31,2 % de su población total.

En los últimos años España viene registrando un incremento neto superior a 150.000 personas mayores al año. Lo que supone añadir cada año el equivalente a una ciudad de esas dimensiones habitada sólo por ancianos. Como dice Antonio Abellán García en el Informe 2002 sobre Los Mayores en España del CSIC, “De forma gráfica se puede afirmar que el incremento en los efectivos totales equivaldría a la aparición cada año en el mapa de España de una nueva ciudad del tamaño de Cádiz, Castellón o Salamanca”.

### ***1.2. Aumento de la Esperanza de Vida.***

El triunfo que el hombre ha conseguido en los dos últimos siglos sobre la enfermedad y la muerte es uno de los mayores logros de toda la historia de la humanidad. El control de la mortalidad, que sin duda ha sido uno de los grandes logros del hombre moderno, ha proporcionado una mayor esperanza de vida o vida media, lo que ocasiona el envejecimiento de las sociedades desarrolladas. En 1900 la esperanza de vida en Europa rondaba los 35 años, mientras que en el 2.001 se ha situado entorno a los 77 años. Según el INE, en España la esperanza de vida al nacer en 1900 era de 34,76 años, en 1991 había ascendido a 73,4 años para los

hombres y a 80,5 años para las mujeres y en 2001 se encuentra en torno a los 80 años de media, 82 para las mujeres y 78 para los hombres. La ancianidad es ahora más importante socio-demográficamente hablando que lo fue en el pasado, pues a los sesenta y cinco años una persona todavía tiene de media un 22 % de su vida por vivir.

Las sucesivas conquistas de una mayor esperanza de vida han ocasionado el aumento acelerado de la población anciana o con más de 65 años, que en España en 1900 llegaba sólo el 5 % de la población total, mientras que en el año 2.001 llega cerca del 20 %. Este hecho, muy positivo a nivel individual, se muestra perverso a nivel social, pues acarrea serios problemas económicos, socio-asistenciales, demográficos y culturales, tales como: agotamiento demográfico por incapacidad de reemplazo generacional, aumento de la población pasiva dependiente, aumento de gastos asistenciales, predominio de mentalidad conservadora, pérdida de calidad de vida.

Esta nueva situación socio-demográfica exige que las políticas sociales rompan con la asignación clásica de actividades para los distintos grupos de edad: educación para la infancia y juventud, trabajo para la edad adulta y ocio para la ancianidad; o, al menos, habrá que redefinir el concepto de ocio y llenarlo de contenido para ocupar de forma positiva ese espacio que va desde los sesenta y cinco años hasta los 80 y más años que hoy tiene el español de vida media o esperanza de vida.

### ***1.3. Estructura de la población por edad y sexo.***

Hemos analizado el movimiento de la población o dinámica demográfica producida por los nacimientos, defunciones y la esperanza de vida, pero para adquirir un conocimiento más completo de la población mayor y de su envejecimiento es necesario estudiar su estructura referida a las variables de edad y sexo.

La estructura por edad y sexo, como dice Weeks (1990: 222), hace referencia "al número de personas de una determinada edad y sexo existente en la sociedad y se construye a partir del input que constituyen los nacimientos en la edad cero, las defunciones y los movimientos de migraciones a cada edad".

En relación con la variable sexo, en general se puede decir que el desequilibrio entre hombres y mujeres es común en todos los países. El "sex ratio" al nacer es favorable a los varones: nacen más niños que niñas. En España la ratio media al nacer viene siendo de 106 niños por cada 100 niñas. Esta diferencia va descendiendo hasta alcanzar el equilibrio de sexos en torno a los 35-40 años. A partir de esa edad, la ratio comienza a ser favorable para las mujeres, llegando a alcanzar en 2001 la cifra de 3.969.138 mujeres con más de sesenta y cinco años frente a 2.873.000 hombres, lo que supone una ratio de 72,31 hombres por cada 100 mujeres. El desequilibrio aumenta con la edad, de tal manera que si medimos la ratio a partir de los ochenta años, dos de cada tres son mujeres, es decir, el 66,6 % de la cuarta edad son mujeres, frente al 33,3 % de hombres.

La feminización de la tercera edad y sobre todo de la cuarta edad es un hecho que deben tener en cuenta los políticos y los programadores sociales, también los que programan los estudios universitarios para mayores.

La estructura por edad suele agrupar la población en tres grandes categorías:

- Población joven (0 a 14 años), que comprende como valor medio al 25 % del total de la población.
- Población adulta (15 a 65 años), con una media del 65 %
- Población anciana (65 y más años), con el 10 %

Se dice que una población es joven cuando sus componentes con menos de 15 años suman más del 25 % de la población total y se considera población envejecida aquella cuyos componentes con más de 65 años son más del 10% del total.

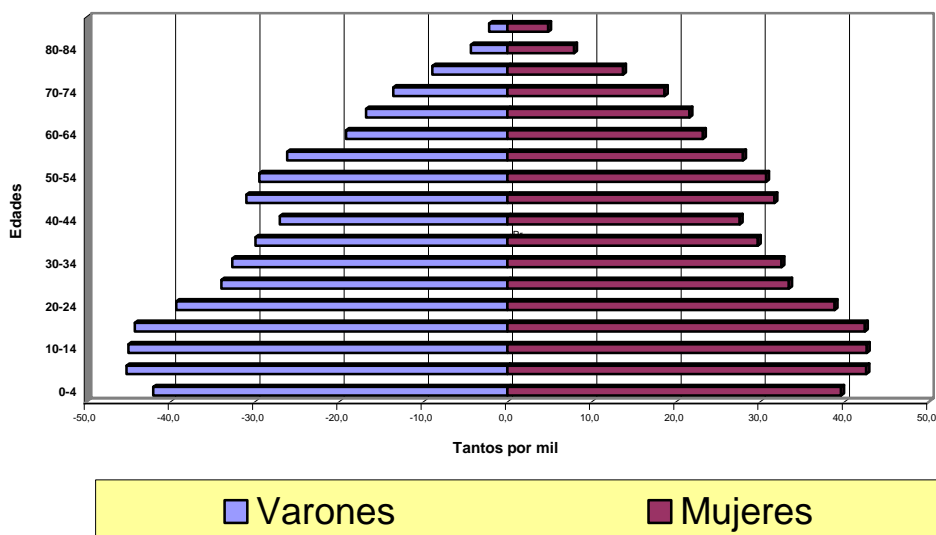
Comparando los porcentajes de los distintos grupos de la población de España en 1990 con los valores alcanzados en el 2001, se puede apreciar el fuerte descenso que se ha registrado en la población joven, que va del 33,5 % en 1990 al 14,5 % en 2001, y el aumento de la población anciana, que pasa del 5,2 % en 1990 al 17,0% en 2001.

Un estudio más detallado de la estructura por edad y sexo es el que nos proporciona la "pirámide demográfica", que consiste en agrupar a hombres y mujeres por separado en cohortes de 5 en 5 años, partiendo de cero hasta llegar a las edades más avanzadas; estas cohortes, distribuidas en dos histogramas, dan como gráfico resultante la "pirámide demográfica".

Cada pirámide demográfica viene a ser como una radiografía de la situación de una población y de la correspondiente sociedad. En ella quedan reflejadas las tasas de natalidad, las sucesivas tasas de mortalidad, las migraciones y otros posibles acontecimientos sociales con repercusión en la población. La forma piramidal de la población española de 2001 corresponde básicamente a una sociedad o población que se encuentra en la IV fase de la Transición Demográfica. La pirámide del 2001 ha tomado una forma de hongo, con una base muy reducida y una cúspide sobredimensionada. Si las tasas de fecundidad se mantienen a los niveles actuales (1 hijo por familia), la pirámide en las próximas décadas irá evolucionando hacia una forma de "pilar" o de "lapicero", con una base reducida y regular, cuya dimensión se prolongará hasta cerca de alcanzar la cúspide (Ver Pirámides de España de los años 2005, 2015, 2030 y 2050).

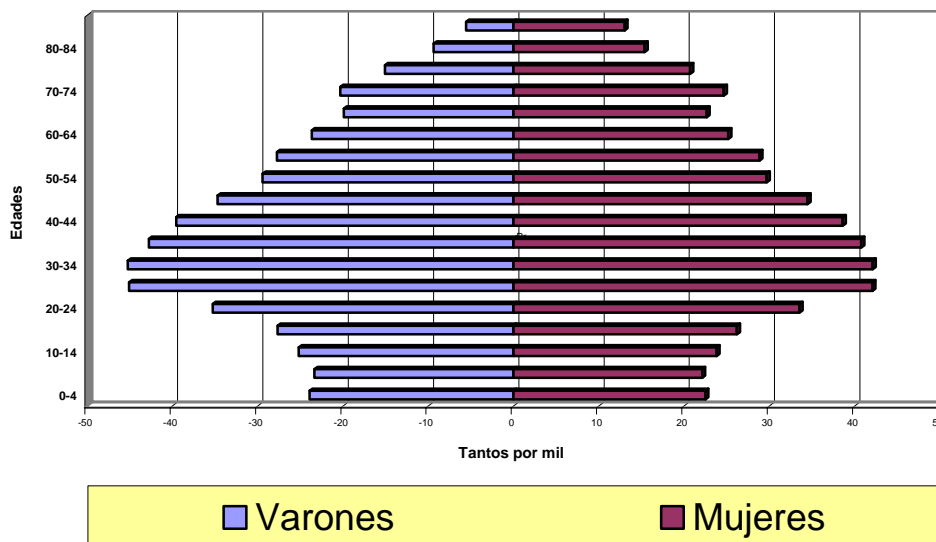
PIRÁMIDE 2.4 A

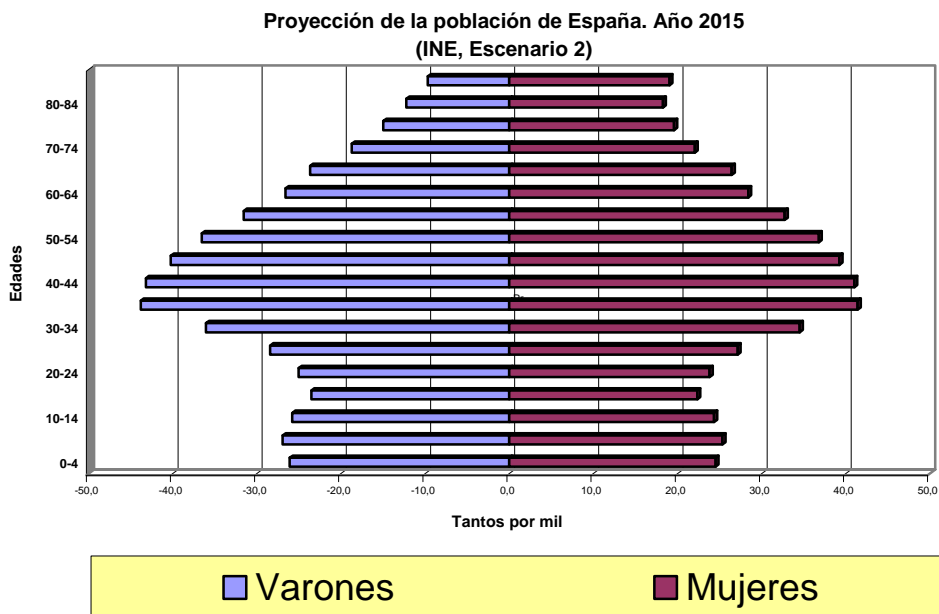
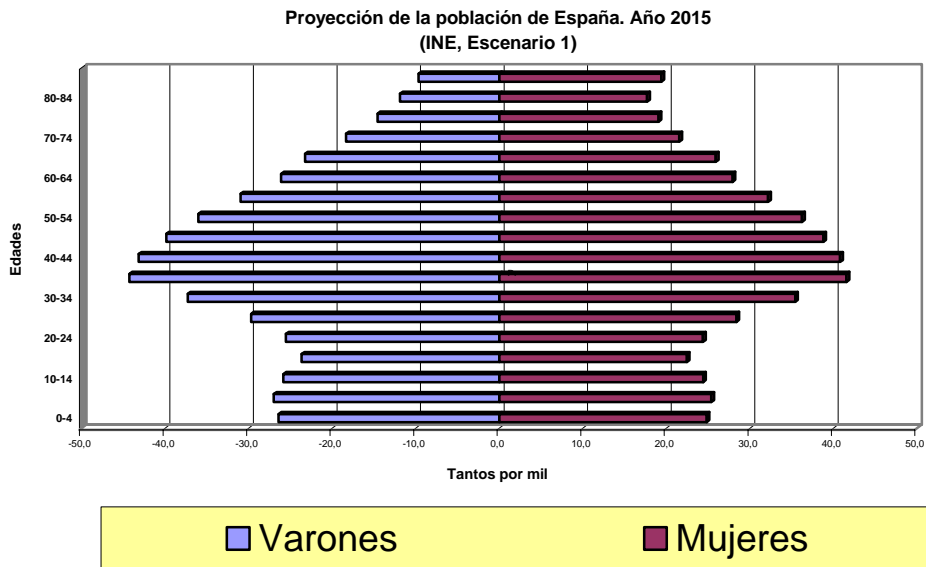
Pirámide de la población de España. Censo de 1981



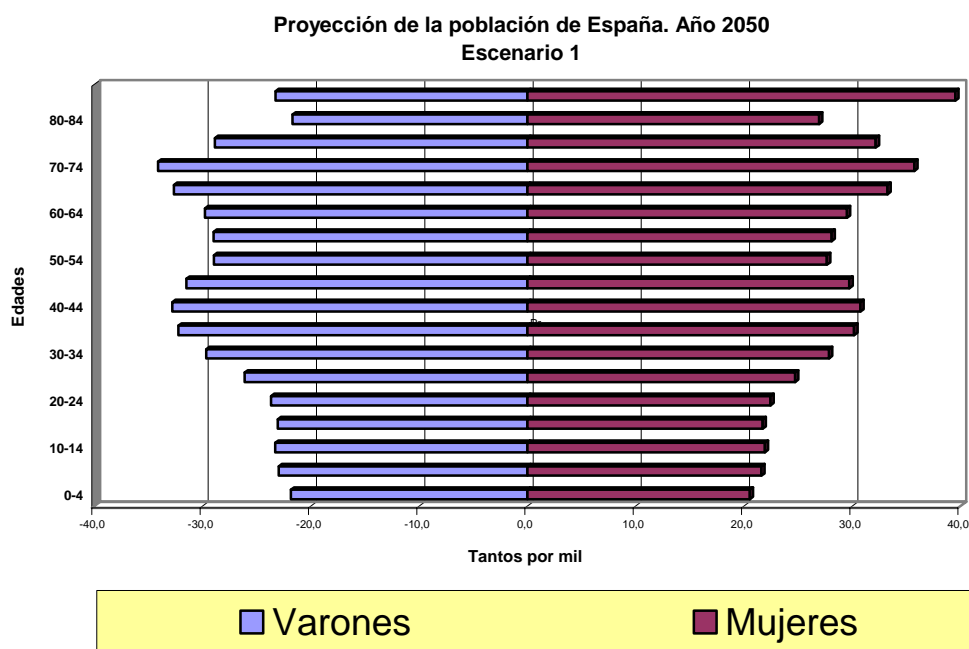
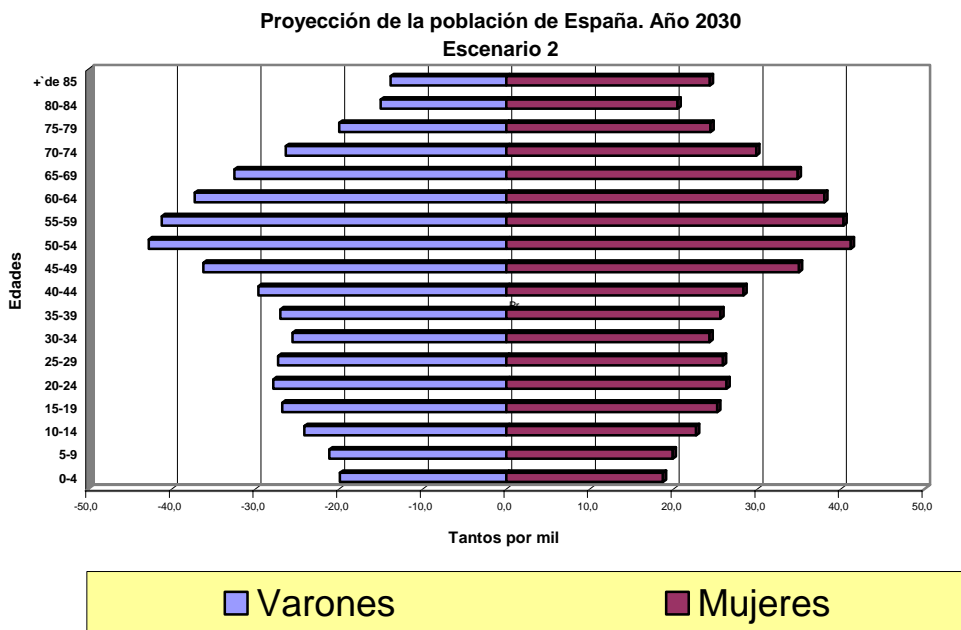
PIRÁMIDE 2.4 B

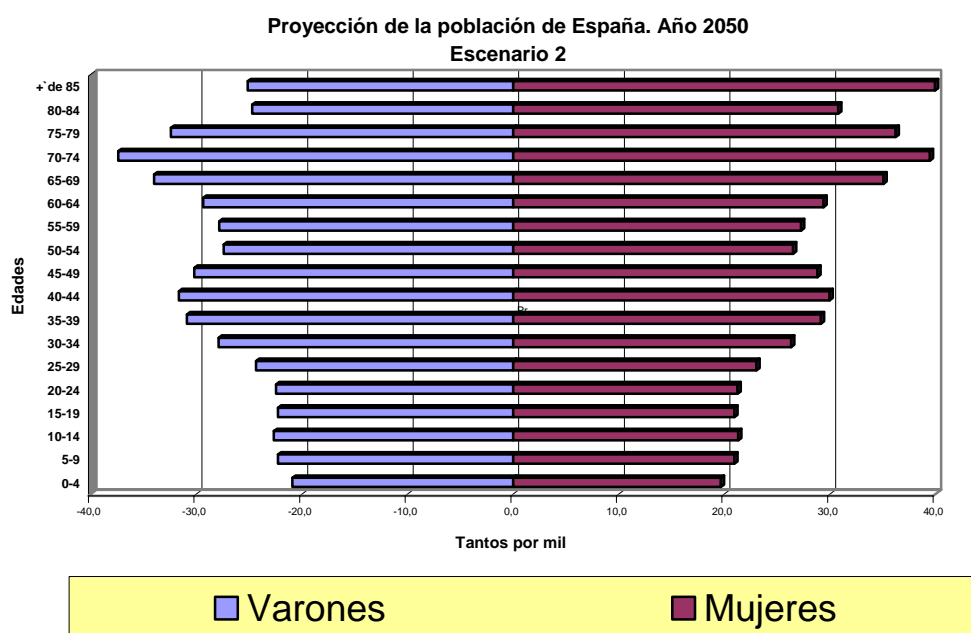
España, 2005. Población total (avance del padrón)











Con estos cambios demográficos, el número de personas mayores en los próximos años va a seguir creciendo y el peso de la población pasiva se va a hacer notar en los distintos campos sociales: en la sanidad, en la asistencia social y también en el mundo del trabajo, pues el número de mayores dependientes por cada 100 personas en edad laboral en 2001 era de 27,3, en 2020 será de 32,8 y puede llegar hasta 60 personas mayores por cada 100 activos en el año 2050. La sobrecarga de población anciana sobre la población activa se agravará cuando la generación del “baby boom” llegue a la jubilación, lo que sucederá para los años 2040-50. Para entonces podría llegar a darse una situación insostenible para cualquier sistema económico.

En resumen, el tamaño y evolución de la población anciana es una nueva realidad que exige grandes cambios culturales, sociales y asistenciales. Cada vez habrá un mayor número de personas con edades superiores a los sesenta y cinco años que, una vez jubiladas, querrán seguir integradas en la sociedad, manteniendo

una calidad de vida, y para ello demandarán más servicios, también de tipo educativo, y nuevas formas de participación social.

## **2. Condiciones socio-económicas de los mayores.-**

### ***2.1. Situación económica y pobreza.***

Al hablar de las condiciones socio-económicas de los mayores nos referimos exclusivamente a tres áreas: a la situación económica y/o de pobreza, a la situación laboral y a la vivienda.

Como primer indicador de la situación económica nos fijamos en el gasto medio por unidad de consumo, y según este indicador, la posición económica de los mayores en España es notablemente inferior a la media de la población total, con un gasto de 87 frente a 100. Esta situación se agrava si el mayor es mujer, si vive en el mundo rural o si pertenece a la cuarta edad.

Otra forma de conocer la situación económica de la población anciana es midiendo la incidencia de la pobreza en este colectivo. Se considera umbral de la pobreza aquellas rentas que están por debajo del 50% de la media de los ingresos del total de la población. Esta medida señala como pobres al 13,4 % del total de la población española y al 21,1 % de los mayores de 65 años. En números absolutos habría en España un poco más de seis millones de pobres, de los que 1.250.000 son mayores de 65 años. También este parámetro se ve alterado hacia valores más negativos si se trata de personas de la cuarta edad, de mujeres y de la población rural.

Por Comunidades Autónomas, las personas mayores en peor situación económica son las de Extremadura ( 44,8% de pobres) y Canarias y Andalucía ( 30 % de pobres) y las que disfrutan de una situación económica más alta son las de Madrid, País Vasco, Cataluña, y Comunidad Foral de Navarra, con menos del 8 %

de pobres. La distribución geográfica de los ancianos considerados como pobres es la siguiente: un 25 % viven en Andalucía, un 32,6 % repartidos entre Castilla y León, Galicia y la Comunidad Valenciana, y el resto repartido por las demás Comunidades.

### ***2.2. El trabajo entre los mayores.***

En España la mayor parte de las personas con más de 65 años de edad se encuentran jubiladas o al margen del mercado de trabajo. En el año 2001 solamente un 1,6 % de los mayores seguían trabajando. De estos la mayoría son hombres de 65 a 70 años. La tasa de actividad de las mujeres es casi simbólica, no supera al 0,2 %.

Las características más definidoras de los mayores vinculados al mercado laboral son:

- a) El nivel educativo. Mientras más alto es el nivel de educación, mayor es la permanencia en el trabajo.
- b) Vivir en el ámbito rural: el 20 % de los mayores que trabajan, lo hacen en la agricultura.
- c) Trabajar en los servicios. Este es el sector que más población mayor ocupa, principalmente población femenina.

El trabajo más allá de los 65 e incluso de los 70 años se da principalmente en la administración y en puestos de dirección o responsabilidad de empresas, lo cual puede ser considerado como un privilegio que sólo pueden gozar unos pocos.

### ***2.3. La vivienda***

En nuestra cultura siempre se ha considerado como indicador de bienestar el poseer una vivienda en propiedad. De hecho, en España la forma de tenencia de la

vivienda en propiedad es la más generalizada, alcanzando al 82,6 % de la población total y en el caso de las personas mayores al 82,1 %. La diferencia fundamental entre la población mayor y la joven, en relación con la vivienda, consiste exclusivamente en que las viviendas de los mayores son más antiguas y sus instalaciones y equipamientos son más deficientes.

Para conocer la habitabilidad de la vivienda nos vamos a fijar en los servicios de agua, caliente, calefacción, teléfono y ascensor.

- a) Con respecto al agua caliente, el 4,5 % del total de la población mayor reside en una vivienda sin este servicio. La tasa es más alta si aumenta la edad (el 6,5 % entre los mayores de 79 años), si viven en hábitat rural (el 7,3 %) y si viven solos (el 9,5 %).
- b) La calefacción. Lógicamente este es un servicio muy condicionado por el clima de cada región. Las viviendas peor dotadas son las de aquellas regiones con climas más cálidos y las del ámbito rural. A nivel de toda España, el 62,9 % de los mayores no disponen de calefacción en sus viviendas.
- c) El teléfono, es un servicio con el que cuentan el 90 % de los hogares españoles, aunque disminuye al 85 % en la vivienda rural. Las Comunidades Autónomas con mayor carencia del servicio telefónico son: Murcia (21,5 hogares sin teléfono), Castilla-La Mancha (16,1 %) y Ceuta y Melilla.
- d) El ascensor es un servicio solamente necesario en edificios de varias alturas, por lo que su instalación en las poblaciones rurales es casi inexistente por innecesario. Sin embargo, de las personas con más de 65 años que viven en edificios de varios pisos, el 26,1 % no tienen ascensor y esta carencia puede ser un gran problema, pues puede llegar a suponer el aislamiento de los mayores e imposibilitar la salida a la calle.

Estos cuatro servicios nos presentan una situación de la vivienda de los mayores entre regular y buena, al menos entre los que viven en la ciudad.

### **3. Formas de convivencia y relaciones personales.-**

#### ***3.1. Las formas de convivencia.***

El mejor indicador de cómo transcurre la vida de los mayores es conocer sus formas de convivencia. El dato más significativo a este respecto sobre la población mayor española es que ocho de cada diez mayores residen de forma autónoma, es decir, en su propia casa en compañía de su conyuge, con otros familiares o solos. La edad y el sexo son variables que modifican sensiblemente estos datos. Mientras que los de 65 a 79 años viven de esta forma el 92,6 %, a partir de los 80 años viven de forma autónoma el 50 %

La presencia de los hijos en los hogares de los mayores es bastante frecuente: el 28,5 % de las personas de 65 a 70 años viven con alguno de sus hijos, y de las personas de 70 a 4 años lo hacen el 17,4 %. La tardía emancipación de los hijos que hoy rige en España hace que la situación de “nido vacío” entre los mayores no sea muy alta. No obstante, habría un 12,5 % de personas mayores que viven solas, lo que en números absolutos significa que de los casi siete millones de personas mayores que hay en España, unas 870.000 vivirían solas y de estas, más de las tres cuartas partes son mujeres. Por comunidades autónomas donde más personas mayores viven solas es en el País Vasco, Madrid, Aragón, La Rioja, Murcia y las Islas Baleares, mientras que en el otro extremo se encuentran Galicia, Asturias y Cataluña.

La mayor parte de la población española (el 75 %) aspira a vivir en su casa siempre, como lo hace ahora, un 12 % espera poder vivir con sus hijos, un 8,7 % espera vivir en una ciudad residencial para mayores y sólo un 4,4 % dice que cuando sea mayor vivirá en una residencia de ancianos.

### ***3.2. Solidaridad intergeneracional.***

Cuando las personas mayores necesitan ayuda, éstas la reciben de sus hijas (25,8 %), de sus hijos (14,9 %), del conyuge (12,4%) o de otros familiares: nietos, sobrinos, hijos políticos (13,2 %). Esta ayuda familiar se fundamenta en los valores que todavía hoy mantiene la familia. Los españoles, en términos generales, siguen pensando que el cuidado de los padres ancianos es obligación de los hijos, aunque deba colaborar el Estado y otras instituciones sociales.

En definitiva, los españoles mayores se inclinan mayoritariamente a vivir en sus propias casas y a ser atendidos por sus familiares, aunque ya planee la duda de quien les atenderá cuando lo necesiten y donde tendrán que ir a vivir cuando ya no se valgan por sí mismos.

### ***3.3. Relaciones personales.***

Dos terceras partes de los mayores dicen mantener relaciones cotidianas con amigos, parientes y vecinos; aunque casi un 10 % dice que sólo los ve una vez al mes o menos.

El grado de satisfacción de los mayores con su vida familiar es muy elevado; en una escala de 1 a 10, lo califican de 8,08. En términos generales, también se sienten bastante satisfechos con sus vidas; en una escala de 1 a 10 se otorgan un 7,47 %. Sin embargo, frente a las alternativas de “ir con cuidado” o fiarse de la gente, solamente el 20,3 % confía en los demás.

## **4. Los mayores y la participación socio-política y religiosa.-**

### ***4.1. Valores sociales de las personas mayores.***

Las personas mayores siguen manteniendo una serie de valores que les caracteriza como un colectivo con personalidad propia y diferente del resto de la

sociedad. Preguntados por sus valores, señalan como principales y en este orden: la salud, la familia, el bienestar económico, los amigos y la religión y, en último puesto, la política.

Referente a la familia destaca la defensa de la autoridad de los padres sobre los hijos. El 79,3 % dice que es obligación de los hijos el respetar siempre a sus padres. En correspondencia con este valor, el 80 % de los mayores defienden la máxima responsabilidad que tienen que tener los padres para con sus hijos. Son partidarios de que los padres tienen que dedicarse a sus hijos aún a costa de su propio bienestar, frente a la alternativa hoy defendida por muchos matrimonios jóvenes de que “los padres tienen su propia vida”.

Otro valor familiar defendido por los mayores es el matrimonio como una institución necesaria. En relación con el tan traído y llevado tema de los matrimonios homosexuales, la mayoría de los mayores estarían en contra de la legalización, ya que dos de cada tres (66,6%) rechazan que un hijo o hija suya mantenga relaciones homosexuales. También rechazan los nacimientos fuera del matrimonio y para un 31,8 % sería un problema grave que una de sus hijas tuviese un hijo sin estar casada.

En cuanto al rol de la mujer, uno de los cambios sociales más característicos de los últimos tiempos, las personas mayores mantienen una opinión dividida entre casi el 50 % a favor y el otro 50 % en contra de los cambios. El 30 % sigue manteniendo una posición tradicional y defiende que las tareas domésticas deben ser realizadas exclusivamente por las mujeres. Otro 15,2 % dice que las mujeres deben encargarse de la mayor parte de las tareas del hogar; contra un 49 % que afirma que las tareas deben ser compartidas entre hombres y mujeres.

Siguiendo con la diferenciación de roles, el 36,2 % de los mayores piensan que el deber del hombre es traer el dinero a casa, mientras que la mujer debe cuidar de su casa y de su familia. Esta opinión sobre la diferenciación de hombres y mujeres en las ocupaciones de la casa está refrendada por la práctica diaria que



asigna a las mujeres las tareas tradicionalmente encomendadas a estas. Así, el 90 % de los mayores dicen que en su casa la colada la hacen las mujeres y el 89 % reconoce que las que cuidan habitualmente de los hijos y de los enfermos son igualmente las mujeres.

#### ***4.2. Creencias y prácticas religiosas.***

La sociedad española desde hace varias décadas se puede decir que está sometida a un proceso de secularización. Este proceso de secularización, que ha afectado ampliamente a la población joven, todavía hoy no parece haber llegado a la población mayor, que sigue manteniendo profundas creencias y frecuentes prácticas religiosas.

El 70 % de las personas con más de sesenta y cinco años se autodefinen como muy o bastante religiosas, frente al 42 % de la población total o frente al 24,7 % de los jóvenes entre dieciocho y veinticuatro años. Pero son aún más altos los porcentajes cuando se les pregunta por la religión concreta a la que pertenecen, pues el 93,9 % se confiesa católico, frente a un 2,9 % que dice ser no creyente y menos de un 1 % que practica otra religión.

Tratando de conocer aún más la importancia que la religión tiene para los mayores, aparecen dos nuevos indicadores:

- a) La importancia de Dios en sus vidas, que califican de 7,3 en una escala de 0 como valor mínimo y 10 como valor máximo.
- b) La creencia de que la religión para las personas mayores es una fuente de consuelo, de fortaleza y de seguridad, como lo afirma el 70 %.

En cuanto a la asistencia a la misa dominical, más del 40 % de la población mayor dice asistir al menos una vez a la semana, frente a un escaso 9 % de asistencia de los jóvenes entre 18 y 34 años.

Otro dato interesante sobre la religiosidad de los mayores nos lo ofrece ese casi 50 % que reza todos los días en privado. Sin embargo, una práctica religiosa también privada, que es muy frecuente entre otras iglesias cristiana, como es la lectura de la Biblia, entre nuestros mayores está muy poco extendida

El posicionamiento de los mayores sobre determinados sacramentos o prácticas religiosas, que hoy están en crisis entre la población joven, sigue siendo altamente positivo y consecuente con sus creencias y con la enseñanza de la Iglesia. Así, el 60,4 % considera un deber bautizar a sus hijos recién nacidos y cerca del 80 % cree que el matrimonio religioso es la única alternativa válida.

La postura altamente positiva de las personas mayores frente a las creencias y a las prácticas religiosas está acompañada de la defensa de la educación religiosa. Casi un 50 % opina que la enseñanza de la religión debiera ser obligatoria en las escuelas y otro 40 % dice que debería darse la posibilidad de elegir. Pero, en todo caso, para cerca del 80 % la religión es muy importante para la educación de los hijos, y otro 63 % defiende que las creencias religiosas son cada día más necesarias.

Ante la religiosidad tan enraizada que poseen las personas mayores, en medio de una sociedad secularizada como es la nuestra, surgen una serie de preguntas:

¿Esta religiosidad es consecuencia de la formación recibida en la infancia y de la presión del medioambiente religioso de hace décadas? Si esto fuese así, si la religiosidad de las personas mayores dependiese de las circunstancias socio-culturales de otros tiempos, habría que concluir diciendo que la religiosidad tenderá a reducirse e incluso a desaparecer entre muchas personas en un futuro próximo.

¿Puede ser que la religiosidad sea un efecto de la edad? es decir, que las personas al llegar a una determinada edad se planteen una serie de interrogantes para los que no encuentran respuesta a no ser en la religión. Si la religión dependiese de la edad; si los seres humanos con los años nos volviésemos más

religiosos , entonces habría que concluir que las generaciones que hoy son jóvenes y poco o nada religiosas, con el paso de los años serán igualmente religiosas como hoy lo son los mayores.

Parece que estas preguntas no alcanzan plena satisfacción en las respuestas hipotéticas dadas. Tal vez tendríamos que ir a una síntesis de las dos hipótesis avanzadas, pues es difícil de entender que sin una educación previa se llegue a una religiosidad sólida y fundamentada en la ancianidad.

### ***4.3. La participación socio-política.***

Por lo general, la valoración que los españoles hacen de la política es bastante negativa: el 64,8 % de los españoles considera que los políticos buscan, ante todo, la satisfacción de sus intereses personales; un 61,5 % creen que no tienen ningún interés por los problemas de sus votantes; y un 48,5 % dicen que la política es una actividad muy compleja, que es sólo para los políticos. En similares porcentajes se manifiestan los mayores e incluso son aún más críticos con los políticos (el 66 %); sin embargo, un 65,5 % de los mayores creen que los partidos políticos son necesarios para la democracia, aunque su funcionamiento es valorado como negativo por el 63 % y es frecuente el uso de la frase: “todos son iguales”.

A pesar de la valoración negativa que los mayores hacen de la política, sin embargo su participación en las elecciones es muy alta. Concretamente en las elecciones generales celebradas el 12 de marzo del 2000 acudieron a votar cerca del 90 % de los mayores y casi dos de cada tres votaron al mismo partido que suelen votar siempre. Además un 85,4 % tenían decidido el voto antes del desarrollo de la campaña electoral.

En la autoidentificación política, los mayores se sitúan ligeramente más a la derecha que la población general. El 43,1 % dice haber votado al PP frente al 24,2 % que dice haber votado al PSOE. Pero el dato más significativo de este área es el

alto porcentaje, un 31,1 %, de personas mayores que no quiere contestar a estas cuestiones. Prefieren no hablar de temas de política.

La participación en otras actividades sociales es muy baja: el 15 % habría participado en alguna manifestación autorizada y un 10 % dice haber participado en huelgas.

## **5.- Tiempo libre y ocio de los mayores.-**

### ***5.1. Concepto de Ocio a lo largo de la historia.***

El concepto de ocio, desde su aparición en Grecia, hasta el significado que se le da en nuestros días, ha recorrido una larga trayectoria, pero siempre en contraposición al concepto y al tiempo de trabajo. Para los griegos, el ocio era una situación permanente que disfrutaban aquellos que no tenían la necesidad de trabajar. El ocio era lo opuesto al trabajo manual o físico, pero no significaba no hacer nada, sino el dedicar el tiempo al cultivo de uno mismo, a la formación y desarrollo personal, al reposo y a vivir en paz. El ocio entre los griegos era reservado a los hombres libres, era un modo de vida de las personas libres, contrapuesto al modo de vida de los esclavos<sup>1</sup>.

En Roma el ocio tiene el significado de descanso, de recuperación física y anímica para volver al trabajo o “negotium”. Aunque el trabajo manual y de mayor ejercicio físico lo realizaban también los esclavos.

Con la llegada del cristianismo, el trabajo se considera condición necesaria para todo hombre. “De entre vosotros, el que no quiera trabajar, que no coma”, que decía S. pablo (2Tes. 3,10-11). Pronto los cristianos convierten el trabajo en medio de santificación, como recoge el aforismo “ora et labora” del monacato. Pero en la

---

<sup>1</sup> Pedro y García, F.: Ocio y Tiempo Libre. ¿Para qué? Humanitas, Barcelona, 1984.

tardía Edad Media, el trabajo manual vuelve a ser la ocupación de los plebeyos, de los siervos, mientras que la jerarquía eclesiástica se dedicará al trabajo intelectual y la nobleza al de las armas. Esta división del trabajo intelectual en contraposición con el trabajo manual va a perdurar hasta el siglo XVII, en que se forja una nueva idea de que todo trabajo es una actividad productiva y virtuosa, frente al ocio como algo negativo e improductivo. Es una idea que nace con el puritanismo inglés, que va a ser reforzada por la doctrina calvinista y que luego va a dar origen a la aparición y desarrollo del capitalismo moderno<sup>2</sup>.

Con la revolución industrial se exalta el valor del trabajo, hasta pasar a ser el principal instrumento de medida de la categoría humana. Del “homo religiosus” medieval, se pasa al concepto de “Homo faber” de la modernidad. El hombre por medio del trabajo se redime a sí mismo (Calvino) y redime a la clase trabajadora y a la naturaleza (Marx).

Finalmente, en los tiempos actuales, gracias a las reivindicaciones socio-laborales, el tiempo de trabajo se ha ido reduciendo para los trabajadores en beneficio del tiempo libre, que ha ido adquiriendo cada vez más amplitud: fines de semana, un mes al año y el período más o menos largo después de la jubilación. Así, ha aparecido una nueva realidad temporal en la vida de los trabajadores y una nueva concepción del trabajo como medio y del ocio como fin en sí mismo, como valor conquistado para disfrutar, hasta transformar el “homo faber” de la revolución industrial en “homo ludens” de la actualidad o postmodernidad (Witzinga).

## ***5.2. Sociología del Ocio.***

Para estudiar esta nueva realidad aparece la Sociología del Ocio, que, independientemente de distintos autores y teorías, suele diferenciar entre tiempo de

---

<sup>2</sup> Cfr. Weber Max: La ética protestante y el espíritu del capitalismo.

trabajo, tiempo libre para dedicar al descanso y otras obligaciones socio-familiares y tiempo liberado o tiempo de ocio. Como señalan Puig Rovira y Trilla, el ocio es el tiempo libre más la libertad personal. Esto significa que las actividades realizadas en el tiempo libre, si son libremente elegidas y se consigue disfrutar en su realización, se convierten en ocio<sup>3</sup>.

Estos mismos autores tipifican las actividades realizadas en el tiempo libre u ocio en las siguientes categorías:

1. Actividades que exigen ejercicio físico, como son los deportes, paseos y excursiones.
2. Actividades manuales y creativas, tales como jardinería, horticultura, bricolage, trabajos manuales, etc.
3. Actividades culturales: televisión, radio, lecturas, cine, teatro, conferencias.
4. Actividades de relaciones sociales, tales como reuniones familiares, tertulias de café, fiestas de amigos, asociaciones de todo tipo.

Volviendo sobre el tema que nos ocupa en este apartado, tenemos que decir que para las personas mayores, al jubilarse, todo su tiempo de trabajo se convierte en tiempo libre y se puede convertir en tiempo liberado u ocio si se llena de actividades libremente elegidas y si son gratificantes. Si no es así, este tiempo libre puede significar una amenaza, una losa pesada, más que una liberación. El paso de la situación de trabajador activo a jubilado supone añadir al menos ocho horas más al tiempo libre de que se disponía antes de la jubilación. La adaptación a esta nueva realidad tiene que producir necesariamente desajustes en el individuo,

---

<sup>3</sup> Puig Rovira, J. M. y Trilla, J.: La pedagogía del ocio. Laertes, Barcelona, 1996, pp. 55-56.

que sólo podrán ser solucionados con una buena preparación individual y con una programación tanto pública como privada de esta nueva realidad.

Las actividades que pueden hacer las personas mayores en el tiempo libre son prácticamente las mismas que las que realizan las personas más jóvenes, aunque las que exigen más ejercicio físico encuentren las limitaciones propias de la edad, es decir, una menor aptitud funcional. Como dice Moragas, las actividades de las personas mayores se caracterizan por una tendencia a pasar de obligatorias a voluntarias, de externas al hogar a internas y de interacción social a individuales o, a lo sumo, en pareja<sup>4</sup>.

Si nos atenemos a los resultados del Informe 2002 sobre las personas mayores en España y siguiendo la tipificación usada por Moragas, las actividades preferidas por los mayores para ocupar su tiempo libre son:

1. En primer lugar las actividades sociales o relacionales. Durante los años de trabajo, las relaciones sociales y de amistad se establecen mayoritariamente con los compañeros de trabajo o con aquellos que comparten la misma profesión, pero, al llegar la jubilación, se suelen perder este tipo de relaciones y se ven obligados a buscar otras nuevas amistades con los que se encuentran en la misma situación y, sobre todo, con la propia familia.

De hecho, la opción más elegida por la población mayor española para pasar el tiempo libre es la familia (el 66,5%) y en segundo lugar, pero a mucha distancia son los amigos (el 10,9%). Un 8,4% prefiere la soledad. Esta opción es más frecuente entre los mayores de 80 años o cuarta edad. También el valor más destacado por los mayores es la salud y luego la familia.

2. En segundo lugar estarían las actividades culturales que comprenden: la televisión, la radio la lectura y los espectáculos. Los mayores pasan muchas horas

---

<sup>4</sup> Moragas Moragas, R.: Gerontología social. Envejecimiento y calidad de vida. Herder, Barcelona, 1991, pp. 241-243.

sentados delante del televisor, tal vez porque no saben hacer otra cosa o porque esto les resulta más cómodo que leer, escuchar música, ir al teatro o al cine. Según el Informe 2002, el 96,9 % de los mayores ha visto la televisión en la semana antes de ser entrevistado. Siguiendo otros estudios sociológicos sobre personas mayores, se puede decir que los hombres con más de sesenta y cinco años dedican unas 30 horas semanales a ver la televisión y las mujeres más de treinta y cinco. Los programas más vistos son en este orden: los informativos, los documentales, los concursos y las películas<sup>5</sup>.

El segundo medio de comunicación más usado es la radio, que la escuchan el 76,2 % de hombres, frente al 67,7 % de mujeres; todos ellos menos de tres horas al día. La lectura es otra actividad elegida para ocupar el tiempo libre, pero a distancia de la televisión y la radio. El 58,5 % de hombres y el 45,4 % de mujeres dicen haber leído algo en la última semana. La principal lectura es la prensa diaria, y la causa de una mayor frecuencia de lectura entre los hombres parece que estaría en su mayor nivel cultural. Sin embargo, la asistencia a espectáculos y a conferencias entre los mayores es muy limitada; sólo el 6,9 % había ido durante la última semana a un espectáculo y el 3,6 % a una conferencia o concierto musical.

Las diversas actividades en que los mayores ocupan o pueden ocupar su tiempo libre son la mejor terapia para mantener una calidad de vida y una vida saludable. El ocio entendido como ese tiempo libre de que disponen los mayores para llenarlo con actividades gratificantes les proporciona ocasiones para establecer nuevas relaciones sociales y nuevas amistades, les mantienen activos e informados, les ayudan a descubrir nuevas cualidades y hasta a desarrollar nuevas vocaciones, y si las actividades son de tipo educativo, les ayudan a comprender los cambios y a seguir integrados en la sociedad.

---

<sup>5</sup> Arago, J. M.: "Aspectos psicosociales de la senectud", en Carretero, M. y otros: *Psicología evolutiva 3. Adolescencia, madurez y senectud*. Alianza Editorial. Madrid, 1995, pp. 304-309.



## **6. Los mayores y la educación.-**

### ***6.1.- Nivel de educación de los mayores.***

Debido a la influencia de la psicología evolutiva, la vejez ha sido considerada como una etapa de decrecimiento irreversible. En contraposición a la infancia y a la juventud, a las que se consideraba como el período de la fijación de los conocimientos básicos para el desarrollo humano y, por consiguiente, la etapa de educación casi de forma excluyente, y en contraposición también a la edad madura, a los adultos, a quienes se confiaba el trabajo, la formación de la familia y las responsabilidades sociales, a los mayores, a los ancianos, les correspondía el ocio, el retiro y el desempeño de actividades secundarias. Pero hoy es generalmente reconocido que la persona está aprendiendo y socializándose a cualquier edad y que los mayores necesitan más que nadie educarse para adaptarse al cambio.

En una sociedad postindustrial, profundamente tecnificada y en continuo cambio, como es la nuestra, resulta cada vez más insuficiente e inadecuada la educación institucionalizada, que se imparte principalmente en la infancia y juventud. Las rápidas transformaciones de la técnica y de los sistemas de producción, así como los cambios y exigencias de la sociedad hacen necesaria la educación permanente a lo largo de la vida para todo el que quiera evolucionar al unísono con la sociedad, pero se convierte en una necesidad apremiante para las personas mayores, generalmente más expuestas a la marginación social y al aislamiento, si no quieren quedar ancladas en el pasado y al margen de la sociedad.

En este marco de la educación permanente aparece como una nueva exigencia social la educación superior de los mayores. Dice el Informe Delors (1996,113) que la educación a lo largo de la vida "debe dar a cada individuo la capacidad de dirigir su destino en un mundo en el que la aceleración del cambio, acompañada del fenómeno de la mundialización, tiende a modificar la relación de hombres y mujeres con el espacio y el tiempo". Para Froufe (1995,40) " educar y

aprender en la vejez es una de las grandes metas de la gerontología socio-educativa, porque en esta edad, como en otras del ciclo vital, el hombre necesita orientaciones, estrategias de aprendizaje, conocimientos y nuevas fórmulas comunitarias para disfrutar dentro de los parámetros de una sociedad en continuas transformaciones". En una sociedad cambiante, la educación, también para los mayores, se convierte en una necesidad para poder vivir de forma participativa en el contexto histórico que nos ha tocado vivir. "La educación sin límites temporales ni espaciales, se convierte entonces en una dimensión de la vida misma" (Delors, 1996,125).

Por todo ello, podríamos decir que la educación superior de los mayores es una condición necesaria para el desarrollo pleno del individuo y para su integración en la sociedad, sobre todo si tenemos en cuenta que el nivel de educación de los mayores en España es muy deficitario comparado con el nivel medio alcanzado por la población general y más aún si lo comparamos con la población joven. Un 10 % de los mayores son analfabetos, frente a la tasa media de analfabetismo de las personas con 16 y más años, que es del 3,5%. Otro 35,7% de los mayores no ha completado los estudios primarios y sólo el 8,4 % terminó los estudios secundarios, frente al 11,8 % de la población total que no ha completado los estudios primarios y al 45,7% que ha finalizado los secundarios. Pero la situación es aún más discriminatoria si la referimos exclusivamente al nivel educativo de las mujeres mayores, pues el porcentaje de mujeres mayores analfabetas es del 13,4 %.

El profesor canadiense A. Lemieux, investigando sobre la educación de las personas mayores, elaboró el término gerontagogía (del griego geron-gerontos = anciano, y del verbo gogeo = conducir, guiar) como "ciencia aplicada que tiene por objeto el conjunto de métodos y de técnicas seleccionadas y reagrupadas en un corpus de conocimiento orientado en función del desarrollo del discente mayor" (Lemieux, 1986). Lo esencial de este término es la referencia al carácter educativo de los mayores como un aspecto más de la persona que en su modo de ser y actuar demanda unas necesidades que han de ser interpretadas desde un punto de vista

personal y social en relación con sus intereses y capacidades. El aprendizaje así entendido no es patrimonio exclusivo de la infancia y juventud, sino que se extiende de la infancia a la vejez. Es el “Lifelong Learning” y “Lifewide Learning”, que dice el Informe Delors.

### ***6.2.- La educación como compromiso de la sociedad para con las personas mayores.***

La sociedad española en las últimas décadas ha experimentado profundos cambios económicos, sociales y políticos que no han ido acompañados por un proceso educativo compartido por todas las personas. Muchos mayores durante su juventud tuvieron que dedicarse a trabajar para sobrevivir y no tuvieron tiempo para conseguir una formación superior y en muchos casos ni para completar los estudios primarios. Por eso es llagada la hora de que, al pasar a la categoría de mayores, al llegar a jubilados, la sociedad se ocupe de ellos y les proporcione programas de educación superior como un servicio público, permanente y hasta obligatorio dentro del sistema educativo, como es obligatoria la educación básica.

Se trata de cumplir una obligación de justicia distributiva que tiene la sociedad para con estas personas. La institución educativa española así lo ha entendido y desde muchas universidades se ha empezado a ofertar un servicio de Programas Universitarios para Mayores. Las áreas que en este tipo de estudios se van perfilando en la oferta realizada por muchas universidades, según aparece en la Guía sobre Programas Universitarios de Personas Mayores, publicada por el IMSERSO en 1999, son:

1. Formación para el desarrollo personal.
2. Formación para el ejercicio de los derechos y deberes o para la participación social.
3. Formación para el disfrute del tiempo libre.

### ***6.3.- Exigencias de la educación superior de los mayores.***

La educación superior de los mayores no está destinada a la capacitación profesional, sino a la emancipación social y cultural de las personas. Lo propio y específico de este tipo de educación no es el formar para hacer o tener, sino para saber, para disfrutar y, en definitiva, para ser.

En la juventud y en la edad adulta la educación gira en torno a la profesión, a la competitividad, al trabajo y a la rentabilidad económica. Pero entre los mayores la realidad más importante es el tiempo libre y el objetivo de la educación en esta etapa de la vida es ayudar a llenar ese tiempo libre de actividades gratificantes. La educación de los mayores debe estar orientada a una mayor preparación para el desarrollo personal, la participación social y el disfrute del ocio.

Las líneas básicas que debieran acompañar a la educación superior de los mayores podrían ser:

1. Estar integrada en un proyecto general de educación universitaria.
2. Tener como objetivos la realización personal, la participación social y el disfrute del ocio.
3. Es necesaria una regulación legislativa que aúne criterios, objetivos, contenidos y metodología.
4. El ámbito de actuación de la educación de mayores ha de ser la Universidad, aunque cuente con estatutos propios y programas diferentes a los de los universitarios jóvenes.
5. Es necesario crear una Ley Marco sobre la Educación Superior de los Mayores que dote de personal especializado, de espacios en la Universidad, de programas oficiales y de recursos propios.

La falta de un programa homologado y consensado, así como la indeterminación de unos fines específicos, lleva a una falta de unidad en las estructuras, en los contenidos, en la metodología y en los destinatarios. De aquí que una vez más surja la necesidad de una investigación sistemática sobre las demandas de los mayores y un esfuerzo por parte de todos los responsables de los Programas Universitarios para Mayores y de la Administración para aunar criterios sobre los objetivos a conseguir, los contenidos a ofrecer, la metodología a usar, la disponibilidad de recursos y las variables a fijar de cara a los destinatarios.

Sin exclusivismo alguno, creo que es necesaria una cierta homogeneidad no sólo en la edad, sino también en el nivel cultural de los alumnos para poder conseguir una mayor eficacia. Aunque todo programa de Educación de Mayores está orientado a la consecución de una mayor calidad de vida, y ésta es exigida para todos los mayores por igual, sin embargo se conseguirán mejores resultados si cada proyecto estuviese acomodado a las circunstancias concretas de los destinatarios.

Para terminar diremos que la Educación Superior de los mayores ha de tener un carácter compensatorio y de justicia social distributiva, primando a los que en su juventud fueron marginados de la educación.

## **7. Conclusiones.-**

De este breve análisis de la situación social de las personas mayores en España podemos concluir que:

1. El número de personas mayores seguirá creciendo en España hasta los años 2050, pudiendo alcanzar al 31-32 % de la población total, lo que equivaldría a 12.800.000 personas mayores y supondría un grave problema para toda la sociedad.

2. La esperanza de vida va a seguir aumentando, aunque a un ritmo más ralentizado que en las décadas pasadas. Después de jubilados, los españoles van a tener una media de 15 a 20 años de vida por vivir.
3. Entre los mayores se da un aumento de la ratio de hombre-mujer: 72 hombres X 100 mujeres, que es notablemente superior a partir de los 80 años.
4. La situación económica actual de las personas mayores es notablemente inferior a la media de la población total, estando el 21,1 % de estos por debajo del umbral de la pobreza.
5. La situación de la vivienda, a tenor de los servicios básicos analizados: agua caliente, calefacción, teléfono y ascensor, podría considerarse entre regular y buena.
6. La inmensa mayoría de los mayores viven en su propia casa, con sus conyuges, hijos o familiares. Y esta es la forma a la que aspira a vivir la inmensa mayoría de la población española.
7. La familia española todavía mantiene el valor de la solidaridad y los mayores se sienten protegidos y asistidos por su propia familia.
8. Los principales valores de los mayores son: la salud, la familia, el bienestar económico, los amigos, la religión y la política.
9. El concepto de la familia entre los mayores sigue siendo el tradicional, con una fuerte diferenciación entre los roles masculinos y femeninos.
10. La autodefinición religiosa es masivamente católica y las prácticas religiosas bastante generalizadas.
11. La valoración que los mayores hacen de la política y de los políticos es muy negativa, pero su participación en las elecciones es muy elevada. Son fieles a su partido político de siempre y se dicen más de derechas que de izquierdas.

12. El nivel educativo es bajo, pero, ante los cambios sociales registrados, su interés por la formación está creciendo.

Creo que estos datos nos ofrecen una radiografía bastante fiable de lo que es la situación social de las personas mayores en España.

## 8. Bibliografía.-

- AA.VV. (1989): *Hacia una vejez nueva*. Salamanca, San Esteban.
- AA.VV. (1996): *Asociación de personas mayores en España*. Madrid.
- AA.VV. (1990): *Feliz Tercera Edad*. Pamplona, Eunsa.
- ALBA, V. (1992): *Historia social de la vejez*. Barcelona, Laertes.
- ATCHLEY, R. (1982): "Aging: Continuity and Change". Belmont, C.A. Wadsworth.
- ALTEGOTT, K. (1988): *Daily Life in Later Life*. London, Newsbury Park.
- ARANGUREN, J. L. (1992): *La vejez como autorrealización personal y social*. Madrid, INSERSO.
- ATCHLEY, R. (1992): "Aging: Continuity and Change". Belmont, C.A. Wadsworth.
- BARENYS, M. P. (1991): *Residencias de ancianos: Análisis sociológico*. Barcelona, Fundación Caixa de Pensions.
- BAZO, M. T. (1990): *La sociedad anciana*. Madrid, C.I.S. Y SIGLO XXI.
- BERGER, P. y LUCKMANN, T. (1979): *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu.
- BOGUE, D. J. (1969): *Principles of Demography*. New York, Wiley.
- BOPP, L. (1996): *Sentido y misión de la vejez*. Madrid, Studium.
- BREZINKA, W. (1990): *La educación en una sociedad en crisis*. Madrid, Ed. Narcea.
- CABRÉ A. (1993): "Algunas consideraciones sobre el envejecimiento demográfico en España y su evolución futura", en *Sociedad y población anciana*, de Sánchez Vera, Universidad de Murcia.
- CAMPO DEL, S. (1991): *Tratado de Sociología*, 1. Madrid, Taurus.
- CALHOUN, C.; LIGHT, D. y KELLER, S. (2000): *Sociología*. Madrid, McGraw Hill.
- CARBAL PRIETO, J. (1980): *La tercera edad*. Buenos Aires, Troquel. CASALS, J. (1982): *Sociología de la ancianidad*. Madrid.
- CIPOLLA, C. (1974): *La Explosión demográfica*. Barcelona, Salvat.
- CLARK, C. (1967): *Population Growth and Land use*. New York, St. Martin's Press.
- CLAUSEN, J.A. (1986): "The Life Course: A Sociological Perspective". N.J., Prentice Hall.
- COLLADO, A. (1989): "Efectos no deseados del proceso de envejecimiento de la sociedad española", en *Rev. Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 48.
- CORDERO DEL CASTILLO, P. (1980): "Estudio de la población de León, I y II", en *Revista de Tierra de Campos*, nº. 36, 37 y 39 (40 pp.). León.

- CORDERO DEL CASTILLO, P. (1988): "Población anciana y marginación social", en Revista Tierras de León, nº 70 (16 págs. León.
- CORDERO DEL CASTILLO, P. (2001): "Tendencias demográficas de León e implicaciones socio-económicas", en Revista Tierras de León (en imprenta).
- CORTAJERENA, E. y DE LAS HERAS, P. (1979): *Introducción al Bienestar Social*. Madrid, FEAAS.
- CRUZ, P. y COBO, R. (1990): *Situación social de los viejos en España*. Madrid, C.I.S.
- CUMMING, E. y HENRY, W. (1996): *Growing old*. New York, Basic Books Inc.
- CUMMING, E. y HENRY, W. (1996): "The Process of Disengagement". New York, Basic Books.
- DAVIS, K. Y BLAKE, J. (1956): *Social Structure and Fertility: an analytic framework*. En *Economic Development and Cultural Change*, Vol. IV, nº 3, Abril, 1956.
- DE CASTRO, A. (1990): *La Tercera Edad, tiempo de ocio y cultura*. Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales y Narcea.
- DE LA GÁNDARA, J. (1995): *Envejecer en soledad*. Madrid, Ed. Popular.
- DEMENY, P. (1971): *The economies of population control*. En *National Academy of Science, Rapid Population Growth*. Baltimore, Johns Hopkins Press.
- DÍAZ C. (1988): *Lo viejo y lo feo: el rechazo cultural y estético de lo viejo*. Valladolid.
- DELORS, J. (1996): *La educación encierra un tesoro*. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI. Madrid, Santillana.
- DEMO, P. (1990): *Ciencias sociales y calidad de vida*. Madrid, Ed. Narcea.
- DI COMITE, L. (1993): "Transizione demografica e fenomeni migratori", en *POLIGONOS, Rev. de Geografía de la Universidad de León*, Nº 3.
- DURO DÍAZ, J.; FRANCÉS CUENCAS, S. y BALLESTEROS ALARCÓN, V. (1999): *¿Conocemos a nuestros mayores?*. Granada, Ayuntamiento de Albolote.
- ESCARBAJAL, A. (1994): "Los otros adultos: la marea gris", en *La Educación de Adultos: una nueva profesión*, de SAÉZ, J. y PALAZÓN, F. Valencia, Nau Libres.
- FERICGLA, J.M. (1992): *Envejecer*. Barcelona, Anthropos.
- FERNÁNDEZ BALLESTEROS, R. y OTROS (1996): *Calidad de vida en la vejez en los distintos contextos*. Madrid, INSERSO.
- FERRANDEZ, A. y PEIRO, J. (1989): *Modelos formales y no formales en la Educación de Adultos*. Barcelona, Humánitas.
- FREIRE, P. (1988): "La educación para una transformación radical de la sociedad: un aprendizaje político", en *AA.VV.: Una educación para el desarrollo: La animación socio-cultural*. Madrid, Fundación Banco Exterior.
- FROUFE, S. (1995): "La animación sociocultural en la tercera edad: una experiencia", en *Rev. de Pedagogía Social*, nº 12.
- GARCÉS FERRER, J. (1992): *Administración Social Pública: bases para el estudio de los Servicios Sociales*. Valencia, Ed. Tirant lo Blanch.
- GARCÍA MÍNGUEZ, J. (1998): "Las personas mayores y el educador social", en *I Jornadas sobre personas mayores y educadores sociales*. Granada, Ed. Universitaria.
- GIDDENS, A. (1997): *Sociología*. Madrid, Alianza Unv. Textos.
- GOLDSCHIEDER (1971): "Population, Modernization and Social Structure". Boston, Little Brown & Company.
- GONZÁLEZ, J. M. (1997): *Análisis demográfico y sus repercusiones en la ordenación del territorio castellano leonés*. Unv. de León.
- GUBRIUM, J.F. (1973): "The Myth of the golden years". Springfield, Illinois, Thomas.



- GUILLEMARD, A.M. (1992): Análisis de las políticas de vejez en Europa. Madrid, INSERSO.
- GUIRAO, M. y SÁNCHEZ MARTÍNEZ, M. (1996): La oferta de la gerontagogía. Actas del I Encuentro Nacional Sobre Programas Universitarios para Mayores. Granada, Ed. Universitaria.
- GUIRAO PÉREZ y Otros (1996): Calidad de vida en los alumnos universitarios mayores. Granada, Ed. Universitaria.
- HANSEN, J. (1970): The Population Explosion: How Sociologists view it? New York, Pathfinder Press.
- HAUSER, P.M. (1972): La sociedad caótica. Barcelona, Ariel.
- HAUSER, P.M. Y DUNCAN O.D. (1959): The Study of Population. Chicago, University of Chicago Press.
- HAVIGHURST, R. J. (1969): "Successful Aging", en Williams (comp.): "Processes of Aging". Nueva York, Atherton.
- HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, G. (1988): La figura del anciano en la familia contemporánea: relaciones intergeneracionales y status social del anciano. Valladolid.
- HILLMANN, K.H. (2000): Diccionario enciclopédico de sociología. Barcelona, Herder.
- HOLGADO SÁNCHEZ, D. (1997): Universidad de la Experiencia. Salamanca, UPSA.
- INSERSO (1998): Evolución y extensión del servicio de ayuda a domicilio en España. Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- INSERSO (1998): Hacia los Servicios Sociales del año 2000. Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- INSERSO (1989) La Tercera Edad en España: Aspectos cuantitativos. Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales.
- INSERSO ((1990): La Tercera Edad en España: Necesidades y demandas. Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales.
- INSERSO (1993): Plan Gerontológico. Madrid.
- JACQUARD, A. (1994): La explosión demográfica. Madrid, Ed. Debate.
- JUNTA E ASTILLA Y LEÓN (1998): Agenda de las Personas Mayores. Valladolid.
- JUNTA DE ASTILLA Y LEÓN (1997): Guía de Recursos para Personas Mayores. Valladolid.
- JUSTEL, M. (1983): Los viejos y la política. Madrid, CIS.
- KEITH, J. (1990): "Age in Social and Cultural Context", en Agin and the Social Sciences. San Diego, Academic Press.
- KOSINSKI, L. y PROTHERO, R. (1975): People on the Move: Studies on the Internal Migration. London, Methuen and Com.
- KÜBLER-ROSS, E. (1991): Vivir hasta despedirnos. Barcelona, Luciérnaga.
- LEMIEUX, A. y VELLAS, P. (1986): L'éducation universitaire des personnes âgées", en Perspectives, Vol. 22, nº 1. Montreal.
- LEMIEUX, A. (1997): Los programas universitarios para mayores. Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- LIMÓN, R. (1997): "La educación de las personas mayores". En Pedagogía Social. Barcelona, de Petrus, A. Ariel.
- LIGHT, D.; KELLER, S. y CALHOUN, C. (1991): Sociología. Madrid, McGraw Hill.
- LÓPEZ-ARANGUREN, J.L. (1992): La vejez como autorrealización personal y social. Madrid, INSERSO.

- LORENTE, M.P. ((1989): "Ancianos marginados: ¿Es delito llegar a viejo?", en Rev. de Fomento Social, nº175.
- MACIONIS, J.J. y PLUMMER, K. (1999): Sociología. Madrid, Prentice Hall.
- MALTHUS, T.R. (1798): Essay on Population. London.
- MARTÍN, A. (1994): Educación y envejecimiento. Barcelona, PPU.
- MARTÍNEZ FORNÉS, S. (1991): Envejecer en el año 2000. Madrid, Popular.
- MIGUEL DE, J.M. y DÍEZ--NICOLÁS,J. (1985): Política de población. Madrid, Espasa Calpe.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA (1986): Educación de adultos. Madrid, Libro Blanco.
- MINOIS, G. (1987): Historia de la vejez. Madrid, Nerea.
- MIRANDA LÓPEZ, M.J. (1988): El anciano y el Estado de Bienestar. Valladolid.
- MOEN, PH.; DEMPSTER-McCLAIN y WILLIAMS (1992): "Women's Two Roles: A Contemporary Dilemma". New York, Auburn House.
- MORAGAS, R. (1989): La jubilación. Un enfoque positivo. Barcelona, Grijalbo.
- MORAGAS, R. (1991): Gerontología social. Envejecimiento y calidad de vida. Barcelona, Herder.
- MORENO, X. (1988): Triunfar en la Tercera Edad. Bilbao, Mensajero.
- NACIONES UNIDAS (1958): Handbook of Population Census Methods, Vol 1. General Aspects of a Population Census. New York, U.N.
- NACIONES UNIDAS: The World Population Situation in 1.983. New York, 1.984, p. 43-ss. NEUGARTEN, B.L. (1977): "Grow Old with Me. The Best is Yet to Be". Psychology Today, V.5.
- O.M.S. (1990): "Healthy Aging". Ginebra, World Health Organization.
- OURLANIS, B. (1962): "Le Tricentenaire de la Demographie", en Population, octubre-diciembre.
- PAGE, K. (1998): International Perspectives on Lifelong Learning. London, Holford, Jarvis y Griffen Eds.
- PALMORE, E. (1979): "Predictors of Successful Aging". The Gerontologist. Vol. 19, nº 5.
- PALMORE, E. (1997): "Advantages of Aging". The Gerontologist. Vol. 19, nº 2.
- PRESATT, R. (1985): Introducción a la demografía. Barcelona, Ariel.
- RAVENSTEIN, E.G. (1989): "The Laws of Migration", en Journal of the Royal Statistical Society, 52, Junio 1989, p. 241- 301.
- REHER, D.S. y VALERO LOBO, A. (1995): Fuentes de información demográfica en España. Madrid, CIS.
- REISCH, E. (1983): "Formación de ancianos". Diccionario de las Ciencias de la Educación. Madrid, Rioduero.
- RODRÍGUEZ, J. (1991): El cuidado familiar de los ancianos en España. Barcelona, Universidad de Barcelona.
- RODRÍGUEZ CABRERO, G. (1997): Participación Social de las Personas Mayores. Madrid, IMSERSO.
- RODRÍGUEZ IBÁÑEZ, J.E. (1979): "Perspectiva sociológica de la vejez", en Revista Española e Investigaciones Sociológicas, nº 7, pp.77-79).
- RODRÍGUEZ SUMAZA, C. (1994): Ciclos demográficos. Una perspectiva socioeconómica. Univ. de Valladolid.
- ROSE, A. y PETERSON, W. (comps.) (1965): "Older people and their Social World". Filadelfia, F.A. Davis.
- ROSE, C.L. (1984): Research Methods in Gerontology. Lexington, Ma.

- SÁEZ, J. (1997): Tercera Edad y animación sociocultural. Madrid, Dickinson.
- SÁEZ CARRERAS, J. y PALAZÓN, F. (1994): La educación de adultos. ¿Una nueva profesión?. Valencia, Nau Llibres.
- SÁEZ CARRERAS, J. Y ESCARBAJAL, A. (1998) (Coords.): La educación de personas adultas. Salamanca, Amarú.
- SÁEZ, N. y VEGA, J.L. (1989): Acción socioeducativa en la tercera edad. Barcelona, CEAC.
- SAN ROMÁN, T. (1990): Vejez y cultura. Hacia los límites del sistema. Barcelona, Fundación Caja de Pensiones.
- SÁNCHEZ CARO, J. y RAMOS, F. (1982): La vejez y sus mitos. Barcelona, Temas Claves, Colecc. SALVAT.
- SÁNCHEZ HORCAJO, J. J. (1991): Escuela, sistema y sociedad. Madrid, Libertarias.
- SÁNCHEZ TORRADO, S. (1991): Educación de adultos y calidad de vida. Esplugues de Llobregat, El Roure.
- SÁNCHEZ VERA, P. (Ed.) (1993): Sociedad y población anciana. Murcia, Caja de Ahorros.
- SAUVY, A. (1950): The Population Dilema. The American Assembly. New York, Columbia University Press.
- SCHAFF, A. (1985): ¿Qué futuro nos aguarda? Barcelona, Grijalbo.
- SERRA, E.; DATO, C. y LEAL, C. (1988): Jubilación y nido vacío: ¿Principio o fin?. Valencia, Nau Llibres.
- SNOW C.P. (1959): The Two Cultures and the Scientific Revolution. London, Cambridge University Press.
- SUBIRATS, J. (1992): La vejez como oportunidad. Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales.
- TENNANT, M. (1991): Adulthood and Learning. Barcelona, El Roure.
- TOHARIA, J.J. (1989): La mitad de la explosión. La población española en perspectiva comparada. Madrid, Banco Exterior.
- THOMLINSON, R. (1976): Population Dynamics. New York, Random House.
- THOMLINSON, R. (1971): Problemas demográficos. México, Ed. Diana.
- VÁZQUEZ, A. (1998): "Educación en la tolerancia para la convivencia". En Universidad de la Experiencia. Conferencias inaugurales: 1993-1997. Salamanca, UPS.
- VELÁZQUEZ, M. y FERNÁNDEZ, C. (1998): Las Universidades de Mayores. Una aventura hecha realidad. Sevilla, Secretariado de Publicaciones.
- VIZCAÍNO MARTÍ, J. (1987): El grupo social anciano y su marginación. Evolución y futuro. Barcelona, Caixa de Pensiones.
- VINUESA, J. y OTROS (1994): Demografía. Análisis y proyecciones. Madrid, Ed. Síntesis.
- WALSH, J. (1974): U.N. Conference: Topping any agenda is the question of development. En WEEKS, O.C., p. 279.
- WEEKS, J. (1990): Sociología de la población. Madrid, Alianza Universidad.
- WRIGLEY, E.A. (1969): Historia y población. Madrid, Guadarrama.